

Introducción: Philipp Lersch y la psicología del adoctrinamiento

Enric Novella

Instituto Interuniversitario López Piñero de Estudios sobre la Ciencia (Universitat de València), España

INFORMACIÓN ART.

Palabras clave
manipulación psíquica,
adoctrinamiento,
lavado de cerebro,
China,
Philipp Lersch.

Key words
psychic manipulation,
indoctrination,
brainwashing,
China,
Philipp Lersch.

RESUMEN

Este artículo presenta la (primera) traducción al castellano de la importante conferencia sobre la psicología del adoctrinamiento pronunciada el 5 de junio de 1968 en la Academia Bávara de las Ciencias por el psicólogo alemán Philipp Lersch (1898-1972). Tras constatar la vigencia actual de diversas prácticas de manipulación y adoctrinamiento ideológico, se refieren los orígenes de las versiones más elaboradas de dichas prácticas en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, así como las primeras investigaciones sistemáticas sobre sus complejos fundamentos psicológicos. Posteriormente, se revisan los grandes hitos de la trayectoria académica e intelectual de Lersch junto con sus principales contribuciones en ámbitos como el estudio de la expresión, la teoría de la personalidad, la psicología social y la crítica cultural. Y, por último, se anticipan las líneas maestras de su análisis "psicológico-estructural" de los principales fenómenos y resortes del psiquismo que hacen a los sujetos vulnerables al adoctrinamiento: la capacidad de dudar, la propensión a la culpa y la necesidad de desenvolverse en un determinado marco sensorial de referencia.

Philipp Lersch and the psychology of indoctrination

ABSTRACT

This article presents the (first) translation into Spanish of the important conference on the psychology of indoctrination delivered on 5th June 1968 at the Bavarian Academy of Sciences by the German psychologist Philipp Lersch (1898-1972). After noting the current occurrence of different practices of ideological manipulation and indoctrination, the origins of the most elaborate versions of these practices in the decades following the Second World War are described, as well as the first systematic investigations into their complex psychological foundations. Subsequently, the great milestones of Lersch's academic and intellectual career are reviewed along with his main contributions in areas such as the study of expression, personality theory, social psychology and cultural criticism. And, finally, the main lines of his "psychological-structural" analysis of the main phenomena and particularities of the human psyche that make subjects vulnerable to indoctrination are briefly outlined: the ability to doubt, the propensity to guilt feelings and the need to live in a certain sensory frame of reference.

El 24 de noviembre de 2019, el diario *El País* publicaba un extenso reportaje del Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación en el que se describían con detalle las prácticas de

vigilancia, persecución e internamiento forzoso del Gobierno chino contra la minoría musulmana uigur de su provincia noroccidental de Xinjiang. Basándose en un gran número de documentos, testimonios

Correspondencia Correspondencia Enric Novella: enric.novella@uv.es

ISSN: 2445-0928 DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2020a14>

© 2020 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

Para citar este artículo/To cite this article:

Novella, E. (2020). Introducción: Philipp Lersch y la psicología del adoctrinamiento. *Revista de Historia de la Psicología*, 41(3), 52-54. Doi: [10.5093/rhp2020a14](https://doi.org/10.5093/rhp2020a14)

Vínculo al artículo/Link to this article:

DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2020a14>

y estimaciones de organismos internacionales, el artículo aseguraba que más de un millón de uigures habían pasado en los últimos años por los campos de “entrenamiento ideológico” del régimen, siendo sometidos a complejos procesos de reeducación y “lavado de cerebro” diseñados para “resolver sus contradicciones”, “alejarnos de las malas emociones” y “desradicalizarlos”. “Empezando por la vida diaria, la salud, la etiqueta y las buenas maneras, reforzando el control y los hábitos y cultivando [...] la civilización, la cortesía y la obediencia”, los internos eran obligados a someterse al menos durante un año a una disciplina estrictamente planificada, a substituir paulatinamente su lengua materna (de origen túrquico) por el mandarín y, sobre todo, a abjurar de cualquier costumbre o creencia vagamente relacionada con el islamismo (Grasso, Gutiérrez y Abellan, 2019).

De ser ciertos, estos hechos —cuya crónica parece tomada de 1984, la célebre distopía de George Orwell publicada originalmente en 1948, o de *El mensajero del miedo* (1962), la inquietante película de John Frankenheimer— constituyen uno de los últimos episodios documentados de una de las violaciones más perversas de los valores liberales y democráticos que nos ha legado la atormentada historia del siglo XX. En el caso concreto del “lavado de cerebro”, el término fue acuñado en 1950 por el periodista (y agente de inteligencia) norteamericano Edward Hunter para referirse justamente a las técnicas empleadas por las tropas chinas durante la Guerra de Corea con el objeto de doblegar la voluntad de sus prisioneros, persuadirlos de la incorrección de sus ideas y forzarlos a cooperar con sus fines (Taylor, 2004). La expresión hizo fortuna rápidamente y en pocos años se completó una serie de estudios pioneros que, partiendo de entrevistas personales y relatos autobiográficos como los del operador de radio inglés Robert Ford (2019) o el misionero belga Dries van Coillie (1962), trataron de desentrañar los fundamentos psicológicos de unas prácticas a las que la atmósfera opresiva de la Guerra Fría confirió un aura particularmente siniestra (Marks, 1978). Entre estos estudios cabe destacar los elaborados por tres psiquiatras: el holandés Joost Meerlo (1956), que propuso el término “menticidio” para subrayar los efectos deletéreos de dichas prácticas de control y manipulación del psiquismo; el inglés William Sargant (1957), que subrayó sus afinidades con los procesos de conversión y adoctrinamiento religioso; y, sobre todo, el norteamericano Robert Jay Lifton (1961), cuyo análisis de los procedimientos de “reforma del pensamiento” en la República Popular China inició una larga lista de investigaciones dedicadas a las consecuencias psicológicas de la guerra, el totalitarismo y la violencia política.

En la estela de estas aportaciones, el 5 de junio de 1968 el psicólogo alemán Philipp Lersch (1898-1972) pronunció en la Academia Bávara de las Ciencias la interesantísima conferencia sobre la “psicología del adoctrinamiento” cuya (primera) traducción al castellano presentamos en este número de la *Revista de Historia de la Psicología*. En la actualidad, la obra de Lersch ya no es tan popular como en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, pero no hay duda de que sus contribuciones a la psicología de la expresión, la caracterología y la teoría de la personalidad lo convierten en una de las figuras centrales de la disciplina en el siglo XX (Thomae, 1985). Por ese motivo, merece la pena recordar brevemente los principales hitos de su trayectoria y los elementos distintivos de su aproximación al conocimiento psicológico justamente en un ámbito lingüístico en

el que, debido en gran medida al interés que despertó en psiquiatras como Juan José López Ibor o Ramón Sarró, gozó en su momento de un enorme prestigio (Sarró, 1958).

Nacido en Múnich en 1898, Lersch estudió historia de la literatura, psicología y filosofía con luminarias como Alexander Pfänder y Moritz Geiger y se doctoró en 1923 con una tesis sobre el sueño en el romanticismo alemán. De 1925 a 1933 trabajó en el laboratorio psicológico del Ministerio de Defensa alemán desarrollando un test caracterológico de aptitud para los aspirantes a oficiales. Como resultado de sus investigaciones en este campo y de su familiaridad con la psicología de la forma (*Gestalt*), la fenomenología y la antropología filosófica, en 1932 publicó *El rostro y el alma*, su mayor aportación al estudio de la mímica y la expresión, y *La actual filosofía de la vida*, una revisión crítica del pensamiento de Wilhelm Dilthey, Max Scheler o Ludwig Klages (entre otros) en la que formuló por primera vez la concepción de una “filosofía de la interioridad”. A partir de 1930 trabajó en la Universidad Técnica de Dresde desarrollando una nueva prueba de acceso para sus estudiantes y madurando sus ideas en torno a los fundamentos de la caracterología, hasta que en 1937 obtuvo la cátedra de psicología de la Universidad de Breslavia y en 1939 sucedió a Felix Krueger en la misma cátedra de la Universidad de Leipzig. En esos años dio a conocer sus puntos de vista en el ensayo “Lineamientos de una caracterología del yo” (1934), en el que —partiendo de la noción nietzscheana de “voluntad de poder” (*Machtstreben*, en su terminología)— distinguió entre caracteres “dominadores” (proactivos, disciplinados y responsables) y “serviles” (pasivos, indecisos y abúlicos), y, sobre todo, en la que sería su obra más conocida y apreciada, *La estructura del carácter* (1938), publicada a partir de la cuarta edición alemana (1951) con el nuevo título de *La estructura de la personalidad*. A la sazón, Lersch mantuvo una actitud ciertamente ambigua con el nacionalsocialismo; nunca militó en el partido nazi ni ocupó cargos de relevancia en el régimen, pero no vaciló en suscribir la “Declaración del profesorado alemán a favor de Adolf Hitler” (1933) y en apoyar públicamente su programa de eutanasia de enfermos mentales y discapacitados psíquicos, de manera que no falta quien ha visto en su actitud y en sus planteamientos una notoria connivencia y cercanía intelectual con el fascismo (Weber, 1993). En todo caso, acabada la guerra, e instalado de vuelta en su ciudad natal, Lersch superó sin demasiadas trabas el proceso de desnazificación y su reputación académica no dejó de acrecentarse hasta su jubilación en 1966 (de hecho, ingresó en academias de renombre como la Leopoldina y llegó a presidir la Sociedad Alemana de Psicología). En los años de posguerra, sus intereses se desplazaron desde el estudio del carácter y la personalidad a la crítica cultural y la psicología social, un género muy en boga entonces y una disciplina emergente a las que dedicó, respectivamente, el ensayo *El hombre en la actualidad* (1947) y la monografía *El hombre como ser social* (1964).

El punto de partida de la obra de Lersch ha de verse en el marco del clima intelectual del periodo de entreguerras y de los diversos intentos desplegados entonces por superar las limitaciones de la aproximación al psiquismo inspirada en los postulados del positivismo y los métodos de la ciencia natural (Harrington, 1996). Particularmente, y tras acusar la influencia de la psicología comprensiva de Dilthey y la psicología de la totalidad (*Ganzheit*) de Krueger, Lersch se propuso cimentar —y, hasta cierto punto, refundar— el conocimiento psicológico con

los rendimientos de la antropología filosófica, de la que tomó los conceptos clave de su comprensión ontológica y “tectónica” de la “estructura” (*Aufbau*) de la personalidad. De hecho, su reconstrucción de la persona como una unidad integrada de los diferentes “estratos” de la vida psíquica (vitalidad, alma y espíritu) y no como un mosaico de fenómenos aislados entre sí, su análisis fenomenológico del llamado “fondo endotímico”, esto es, de las vivencias pulsionales, emocionales y anímicas ligadas a la vitalidad y la disposición corporal, y su aproximación sustantiva al pensamiento (el “hábito noético”) y la voluntad como la “superestructura” (*Oberbau*) del psiquismo y no como meros epifenómenos de procesos más básicos, lo sitúan claramente en la órbita de autores como Scheler, Klages e incluso Ortega. Como es lógico, esta filiación hace que los planteamientos de Lersch —y, a su vez, los constructos psicopatológicos directamente emanados de ellos como la “angustia vital” de López Ibor (1950)— susciten hoy en día las mismas reservas que la antropología filosófica en su conjunto (Morey, 1987), pero también que durante décadas hayan ejercido un notable atractivo como una suerte de “tercera vía” entre el psicoanálisis y el conductismo. Por lo demás, y a pesar de su problematización ideológica, hay quien cree que su apuesta por un modelo de sujeto que cultiva simultáneamente los imperativos de la “autenticidad” (*Echtheit*) interior y la responsabilidad (*Verantwortung*) pública es el elemento verdaderamente nuclear y culminante de una psicología “humanista” que, antes que nada, tiende a enfatizar la dimensión ética y espiritual de la “interioridad” (Kozljanic, 2011).

Por lo que respecta a la conferencia sobre la “psicología del adoctrinamiento” cuya traducción presentamos, es probable que fueran justamente este tipo de consideraciones las que movieron a Lersch a interesarse por el tema. Significativamente, su mirada se limita al caso de la República Popular China, omitiendo cualquier alusión a prácticas similares desarrolladas en otros países y contextos históricos (como la propia Alemania nacionalsocialista), y se basa en los conocidos testimonios de Ford y van Coillie y en los estudios pioneros de Sargant y Lifton. Pero, tras referir los “detalles externos del transcurso y la ejecución del procedimiento”, Lersch añade un fino análisis “psicológico-estructural” de las particularidades y resortes del psiquismo que lo hacen vulnerable al “lavado de cerebro”. Dentro de la fase inicial que busca “desmantelar” las convicciones y opiniones previas de los “probandos”, el adoctrinamiento puede recurrir a burdas estrategias de privación sensorial, pero también suele aprovechar dos fenómenos que, paradójicamente, han sido comúnmente considerados como atributos del psiquismo sano y maduro, a saber, la capacidad de dudar y la experiencia de la culpa (como se sabe desde tiempos inmemoriales, uno de los móviles más poderosos de la conducta humana). Tal como señala Lersch con perspicacia, navegando en un mar de dudas y agobiado por torturantes sentimientos de culpa, el sujeto ya está listo para redimirse y abrazar de forma sincera la verdad revelada so pena de prolongar su tormento, sucumbir a los riesgos de la disonancia cognitiva o verse excluido por su nuevo grupo social de referencia. En consonancia con sus aportaciones previas a la caracterología, Lersch se pregunta, finalmente, por el perfil de las personas más susceptibles de ser transformadas por medio de este tipo de procedimientos (y no tiene ninguna duda de que son los “extrovertidos”, los tendentes a poseer un *locus* de control externo y, muy especialmente, los intelectuales) y no olvida señalar las

llamativas analogías que existen entre la “reforma del pensamiento”, fenómenos emblemáticos de la moderna civilización industrial como la propaganda política o la publicidad comercial e incluso las mismas prácticas educativas en el ámbito familiar o escolar. En última instancia, concluye, la legitimidad de las intervenciones psicagógicas que (inevitablemente) implica la vida en sociedad depende del grado, de los métodos y de los fines con las que se llevan a cabo, si bien — como sabemos — en ocasiones es ciertamente muy difícil determinar con precisión dónde acaba la persuasión y empieza la manipulación.

Obras de Philipp Lersch traducidas al castellano

- Lersch, Ph. (1958). *La estructura de la personalidad*. Barcelona, España: Scientia.
 Lersch, Ph. (1958). *El hombre en la actualidad*. Madrid, España: Gredos.
 Lersch, Ph. (1967). *Psicología social: El hombre como ser social*. Barcelona, España: Scientia.
 Lersch, Ph. (1968). *Sobre la esencia de los sexos*. Madrid, España: Oriens.
 Lersch, Ph. (1970). *El rostro y el alma: Líneas fundamentales para un diagnóstico mímico*. Madrid, España: Oriens.

Referencias

- Ford, R. (2019). *Capturado en el Tibet*. Sabadell, España: Dipankara.
 Grasso, D., Gutiérrez, O. y Abellan, L. (2019). Detenciones masivas y lavado de cerebro. *El País*, 24 de noviembre.
 Harrington, A. (1996) *Reenchanted Science. Holism in German Culture from Wilhelm II to Hitler*. Princeton NJ, USA: Princeton University Press.
 Kozljanic, R.J. (2011). Philipp Lersch – Psychologe des “Herrenmenschen” oder Philosoph der Innerlichkeit? *E-Journal Philosophie der Psychologie*, Marzo, 1-15.
 Lifton, R.J. (1961). *Thought Reform and the Psychology of Totalism: A Study of ‘Brainwashing’ in China*. Nueva York, USA: W W Norton & Co.
 López Ibor, J.J. (1950). *La angustia vital*. Madrid, España: Paz Montalvo.
 Marks, J. (1979). *The Search for the ‘Manchurian Candidate’: The CIA and Mind Control*. New York: Times Books.
 Meerlo, J. (1956). *The Rape of the Mind: The Psychology of Thought Control, Menticide, and Brainwashing*. Nueva York, USA: World Publishing Company.
 Morey, M. (1987). *El hombre como argumento*. Barcelona, España: Anthropos.
 Sargant, W. (1957). *Battle for the Mind. A Physiology of Conversion and Brainwashing*. Londres, UK: William Heinemann.
 Sarró, R. (1958). El puesto de la obra de Ph. Lersch en la psicología contemporánea. En Lersch, Ph. *La estructura de la personalidad*, Vol. 1. Barcelona, España: Scientia, pp. IX-XX.
 Taylor, K. (2004). *Brainwashing: The Science of Thought Control*. Oxford, UK: Oxford University Press.
 Thomae, H. (1985). Philipp Lersch. En *Neue Deutsche Biographie*, Vol. 14. Berlín, Alemania: Duncker & Humblot, pp. 319-320.
 Van Coillie, D. (1962). *Suicidio moral. En la cárcel bajo Mao Tse-Tung*. Barcelona, España: Eler.
 Weber, K. (1993). *Vom Aufbau des Herrenmenschen. Philipp Lersch – Eine Karriere als Militärpsychologe und Charakterologe*. Pfaffenweiler, Alemania: Centaurus.